



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntn.  
De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 28 de Abril de 1884.

NÚM. 461.

**Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 27 de Abril de 1884.**  
PRESIDENCIA DEL SR. TORRE SEQUERA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Matronazos. Caidas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte; minutos.			
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.		Salidas falsas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.		Descabellos.	Amagos.	Desarnes.
1. Giron.	Excmo. Sr. D. Antonio Miura. Verde y negra.	Trigo (J.). Bartolesi.	2 3	" " 2 "	Morenito. Almendro.	2 1	" " " "	" " "	2 2	Valentin Martin.	" 20	11	"	"	"	"	"	3	"	2	"	1	1	20	
2. Pajarero.	Idem.	Trigo (J.). Bartolesi.	5 3	" " " 1	Sanchez (J.). Sanchez (H.).	2 1	" " " "	" " "	1 "	Currito.	" 1	"	"	"	"	3	"	1	"	"	"	"	"	2	
3. Merino.	Idem.	Trigo (J.). Bartolesi. Pinto.	4 4 2	" " 2 "	Villaverde. Pescadero.	1 2	" " " "	" " "	" "	Gordito.	3 11	5	6	"	"	1	"	1	1	"	1	"	"	10	
4. Redondo.	Idem.	Fuentes. Salguero. Canales.	6 3 1	" " " "	Pescadero. Villaverde.	1 1	1 " " "	" " "	2 "	Gordito.	" 8	10	3	"	"	"	"	1	1	"	"	"	"	8	
5. Morito.	Idem.	Fuentes. Salguero.	4 5	" " " "	Sanchez (H.). Sanchez (J.).	1 1	1 " " "	" " "	1 "	Currito.	6 9	8	1	"	2	"	"	1	"	"	"	"	"	4	
6. Medianito.	Idem.	Fuentes. Salguero.	3 5	" " " 1	Guerrita. Morenito.	1 1	1 " " "	" " "	1 "	Valentin Martin.	4 3	7	"	"	"	"	"	1	2	"	"	"	"	4	
TOTALES...			50	" 7 5		15	3	"	9		13	52	41	10	"	2	4	"	8	4	2	1	1	48	



PLAZA DE TOROS DE MADRID.

3.ª corrida de abono verificada ayer  
27 de Abril de 1884.

—Tío Caracoles!  
—Zefío Media-Luna, no hay de qué azustar.

—¿Vd. por aquí?  
—Zi zefío, yo he venío á los Madrilez pá ver una corria de Miura, zigun resa el programa, y como zon laz cuatro menoz cuarto, vámonos par sirco, que tengo entendío que van á pegar loz toroz más que la liga de casar gurriones.

—Andando, y Dios quiera que veamos lo que Vd. pronostica.

Tomamos un simon, y camino de la plaza me fué diciendo el tío Caracoles, llegado de Sevilla, de cómo Lagartijo había jurado no torear más en aquella capital, ni en sus alrededores, por mor de una silba.

Instalados en nuestras localidades, aguardamos algunos minutos, pasados los cuales apareció la cuadrilla, capitaneada por el Gordo, Currito y Valentin.

Hecho el cambio de capotillos, se colocaron de guardia Bartolesi y Trigo, y dió comienzo la jarana saliendo á escena

Giron, toro negro, bragado, y primero de los seis Miuras que debían tomar parte en la función. Además, y para completar sus señas, diremos que era abierto y delantero de cuerna, y que tenía una gran traza de buey.

Bartolesi fué obsequiado con algunos mugidos como recuerdo de los días anteriores.

El buey se dió á correr de un lado para otro sin encontrar ni por casualidad á los picadores.

Los chicos se divertían corriendo á la fiera de un lado para otro como si estuviéramos en una función de embolados.

El público abroncado comenzó la silba.

—¡Camará, decia el tío Caracoles, ezto tié toas las trasas de una capea en Trebujena!

Por fin los picadores lograron cazar á la liebre. Bartolesi puso tres puyazos rasgando la piel en uno, y sufrió dos caídas.

Trigo mojó en dos ocasiones y también rasgó en una, pero sin venirse á tierra.

El tío Caracoles, viendo la flojedad de Giron, creyó oportuno decir:

—Escriba uzté que ezte animar ez de loz de coz y....

—Basta, hombre, no siga Vd.

—Poz me achanto.

Los chicos se hallaban tan débiles de muñecas, que perdían los capotillos con el aire.

Almendro dejó el capote una vez en el suelo; Guerrita lo dejó tres veces.

Currito lo dejó en una ocasión y por poco si lo alcanza la fiera.

Los chicos del Gordo cedieron los palos al Morenito y Almendro, representantes de Valentin, y estos hallaron á Giron cortando el terreno.

Morenito salió dos veces en falso y puso dos pares al relance. Almendro salió también en falso una vez y clavó otro par al relance.

Acto continuo el Gordo cogió la muleta y la puso en manos de Valentin, diciendo:

Si quieres ganar parnés  
aprende mis cuquerías,  
y tendrás muchas corrias  
sin que te coja una rés.

El chico contestó:

Si yo tuviera esa cencia  
para huir de una corná,  
seria el mejor espá  
de Madrid y de Valencia.

Y comenzó Valentin su faena.

Oigamos al tío Caracoles, que se puso á dictarme en este momento.

—Tío Media Luna, ponga ozté ahí mucha jindama.

Luego zeis pazes con la erecha, trez altos y se quea cojo el diestro.

—¿Cómo cojo? ¿Pues qué ha pasado?

—Quiero izir que ze quea zin muleta poi que

ze la lleva er toro en un cuerno. Ziete mir pazes con la erecha...

—¿Cómo siete mill!

—Güeno, quite ozté los seros... sinco artos y una estocá á la intimperie.

Trez con la mano der lao erecho y er primer avizo de la munisipaliá...

Una estocá baja en er peyejo der lao contrario. Er bicho paese un guindiya con la espá ar coztao. Zirba muy grande.

Un paze con la erecha y otra estocá contraria y bajita pa que naide la oiga.

Trez con la erecha, tres artos y otra estocá bastante caída.

Zegundo avizo der presiente.

Bronca de la mayor solemnía, con naranjazos y otroz combuztibles.

Er pantiyero ha marrao, y por fin er toro ze muere por er dolor de cabeza que le ha produzio la yubia de capotasos conque le han orzequiao loz peones.

Y ze acabó.

—Gracias, tío Caracoles, buen principio de corrida.

El toro fué blando y huido en varas, recortó en palos, y en la muerte incierto y huido.

Se abrió la urna electoral y salió Pajarero, bicho elegido para segundo en la fiesta bueyuna del día de ayer.

Era colorado, carisucio, ojalao, corniabierto y de muchas patas.

Los chicos empezaron á dejar los capotillos en el suelo por el orden siguiente:

Hipólito una vez.

Valentin, una.

Almendro dos veces, en la segunda cayó al suelo, sufriendo una dislocación en un pié, que le obligó á retirarse á la enfermería, de donde no salió en toda la tarde.

Pajarero era voluntario y blando, y los picadores tuvieron ocasión, con este motivo, de manifestar su incomparable arrojo.

Trigo puso cinco varas, y no sufrió más desgracia que la de perder un penco.

Bartolesi mojó tres veces y perdió dos caballos, padres al parecer.

En el tendido núm. 2, los espectadores armaron una bronca para desquitarse del aburrimiento que les producía la corrida.

En el 8 también hubo quimera.

Ni en uno ni en otro lado hubo que abrir canal para que corriera la sangre.

El bicho era tan blando, que en cuanto sentía el hierro salía de naja, por lo cual el Presidente creyó que con los ocho arañazos recibidos bastaba, y dispuso que comenzaran su trabajo los banderilleros.

Julian salió una vez en falso y puso dos pares al relance.

Hipólito puso un par al cuarteo.

El país vió con indiferencia este trabajo.

Tocaron á matar, y Currito, que vestía un terno de color café con oro, brindó á la autoridad y se aproximó al cornúpeto.

El hombre dijo, esta es la mia, y mandó retirar á la gente.

Muy en corto, dió un pase natural, tres en redondo, y en seguida se tiró á matar como se tiran los hombres, dando una soberbia estocada.

El chico salió cabeza abajo de la suerte, porque el toro le derribó, dándole con un cuerno en la pierna derecha, pero sin romperle ni mancharle.

¡Y vaya una ovación!

¡Y vaya un diluvio de cigarros!

—Déjeme ozté yorar, compadre,—decía el tío Caracoles,—déjeme ozté yorar que va á suseder alguna disgracia.

—¿Pero hombre, por qué?

—Ziempre que veo una coza rara, me ocurre un desavío. Un día ví un chavar con doz cabezas, y ze me murió una burra. Ezo de tirarze á matar azina, como lo ha jecho Currito, ez mu raro, compare, ez mu raro...

El toro en varas, fué voluntario y sin poder; en banderillas, cortó terreno; en la muerte, bien.

El tercer toro se llamaba Merino, y era negro mulato, liston, gacho y apretado.

Al salir pegó tal salto que tocó con los pitones al techo de la meseta, y en seguida se dirigió hácia el 10 como una bomba, hasta hociocar con los tableros.

Y empezó el alfombrado.

El Jaro dejó dos veces el capote.

El Morenito, dos.

Julian, una.

Currito, otra.

Y Villaverde, otra.

¿Por qué no se lo atan ustedes á la manita, hombre?

Merino fué el único toro que ayer salió pegando, y en un momento se cargó diez varas con la mayor tranquilidad.

Trigo puso cuatro y sufrió dos trastazos regulares.

Bartolesi mojó en cuatro ocasiones experimentando dos golpes. El hombre, para borrar los mugidos conque le obsequia el público, estuvo en dos de los puyazos citados superior.

El público hizo las paces con Bartolesi y le aplaudió á rabiar.

¡Pelillos á la mar!

Pinto, el respetable abuelo Pinto, puso dos varas sin novedad alguna.

Los chicos de Valentin cedieron los palos á los del Gordo, y estos, que eran el Pescadero y Villaverde, se los clavaron al toro en la forma siguiente:

Villaverde dejó un par desigual cuarteando y el Pescadero clavó dos pares al cuarteo también, uno muy bajo y otro muy bueno.

Cogió Valentin las armas y se las entregó al Gordo montera en mano; éste, que vestía traje azul con adornos de oro, empezó su trabajo con mucho baile y lo acabó peor que lo empezó.

Dió primero tres naturales, siete con la derecha, cuatro altos, cinco cambiados, uno redondo y un pinchazo saliendo de naja por delante de la jeta del toro.

Luego dos pases con la derecha y un mete y saca en el pescuezo, que dejó al toro casi exánime.

Luego casi descabelló.

Pitos y palmas para todos los gustos.

El toro en varas, bravo y voluntario; en palos, se defiende, y en la muerte, desparrama la vista.

Redondo llamaban al cuarto toro, que era berrendo en cárdeno, cornialto y de piés, como todos sus hermanos.

La estampa del bicho animó algo á los infelices abonados que tal sarta de bueyes se van tragando en la actual temporada; pero ¡fílese usted de estampas!

Redondo, aunque voluntario, era más blando que la manteca, y con la misma facilidad se arriaba á los caballos que salía de naja buscando tierra para correr.

La tanda de picadores se relevó según las nuevas costumbres, entrando de guardia Fuentes y Salguero.

Fuentes clavó seis veces el palo en carne y cayó con estrépito en una ocasión, sufriendo la pérdida del caballo.

Salguero pinchó tres veces sin novedad.

Canales puso una vara y tampoco tuvo el disgusto de volcar sobre el pavimento.

El público empezó á pedir que pusiera banderillas el Gordo, pero éste, que no quiere meterse en dibujos en la temporada actual, se negó á complacer al público.

El Pescadero puso par y medio cuarteando, y Villaverde, después de dos salidas en falso dejó otro par, que fué de los mejores que se señalaron en la tarde.

Tomó nuevamente los trastos el Sr. Carmona, y con más baile que el acostumbrado, dió cuatro pases con la derecha, tres altos y un pinchazo sin soltar saliendo de huida.

Luego dió cuatro con la derecha, siete altos, tres cambiados y una estocada contraria en el pescuezo, á paso de banderilla.

Empezaron los capotazos y empezaron los naranjazos.



El toro se echó por fin, y el Gordo escuchó la agradable armonía de los pitos.  
El bicho en varas, voluntario y blando; en banderillas, bien; en la muerte, idem.

Y salió el quinto.  
Llamábanle *Morito* los que sabían que no estaba bautizado, y era negro meano y corniabierto.

Al salir se volvió para saludar al Buñolero con mucha cortesía; pero el portero de todas las calamidades que se lidian no le hizo caso.

Para que la corrida fuese variada y alegre, este toro era tan blando como sus antecesores.

Algunos espectadores se entretenían diciendo chicleos á las espectadoras próximas, otros pasaban el tiempo riñendo con el vecino.

El tío Caracoles dormía profundamente hacia dos toros.

Fuentes clavó cuatro puyazos sin experimentar ningun trastazo ni cosa parecida.

Salguero clavó cinco varas, rasgando la piel del bicho en una de ellas.

No quiso *Morito* más fiestas con los ginetes, y fué preciso variar de suerte.

Hipólito clavó un par cuarteando delantero, y salió una vez en falso para clavar medio al relance. Julian puso otro par al relance también. Todos estos relances tuvieron por causa la afición á taparse del bicho.

Currito, cargado con toda la gloria adquirida en el toro anterior, se puso frente á *Morito*, y bailó seis naturales, seis con la derecha, ocho altos, uno cambiado, dos de pecho y una estocada á volapié, estando el toro humillado.

El toro murió con este motivo.  
En el tendido núm. 4 un individuo imitó el canto de la perdiz y fué aplaudido.

En una corrida mala hay que pasar el tiempo en algo.

El toro en varas, fué voluntario y blando; en banderillas, se tapó, y en la muerte, humillaba.

El último se llamaba *Medianito*, y era algo menos que mediano de tamaño.

El pelo era negro, bragado, salpicado por la parte posterior, y la cuerna corta.

Guerrita dió el quiebro á cuerpo limpio con mucha limpieza, siendo por esto aplaudido con justicia.

Como los anteriores, *Medianito* carecía de todo poder, y la suerte de varas fué todo lo sosa que pudiera desearse por los piqueros.

Fuentes metió tres puyazos, sin sufrir ningun contratiempo.

Salguero pinchó cinco veces, una de ellas con acierto, dejando un pencho para uso de los traperos.

Como Almendro no volvió á salir de la enfermería, Guerrita, con gran contentamiento del país, tuvo que sustituirle. Clavó el chico un par cuarteando, superior, y medio de la misma clase.

El público aplaudió con estrépito, y el tío Caracoles despertó con este motivo.

—¿Ha dao Currito otra eztocá güena?

—Cá, hombre, si es Guerrita que ha puesto un buen par de banderillas.

—¡Hombre, Guerrita, pa qué no ma despertao uzte; tengo yo gana de ver á Guerrita pa ver zi ez tan güen torero como torera era una tal Pavezita que yo conosci en Jerés!

—A otra corrida será, hombre.

El Morenito puso otro par cuarteando superior, despues de una salida falsa.

Valentin se encargó de acabar la fiesta, dando muerte á *Medianito*.

El muchacho dió dos con la derecha, tres altos y un pinchazo á un tiempo con desarme.

Luego soltó un pase natural, tres altos y dió otro pinchazo bien señalado.

Por último, dió tres naturales, uno con la derecha y una caída á volapié.

El toro fué en varas voluntario; en banderillas, cortó el terreno; en la muerte, bien.

—Zenon Media-Luna, diquía otra.

—Adios, tío Caracoles.

—Zabe ozté lo que le digo, que los toros de

Miura me han paresio de Miraflores de la Sierra, de á cuatro cuartos er cuarteron.

#### APRECIACION.

Siguen las corridas malas para satisfaccion de los abonados. En la de ayer solo valió algo el tercero; los demás han sido peores que los que la empresa ha dado en las últimas novilladas. Por añadidura, eran pequeños, flacos, vastos y del peor trapío posible. Por este camino llegará el segundo abono y se conocerá el efecto en el despacho. No porque se llene la plaza con corridas como las que llevamos debe creer la empresa que la paciencia del público no tiene límites; todo lo tiene en este mundo.

El *Gordito*, como director de plaza, muy mal durante la lidia de los seis toros; la plaza ha sido un herradero completo; los capotes han andado por el suelo siempre y ha habido toro que ha recibido un diluvio de percalina antes de llegar á la suerte de vara.

En su primer toro se puso cerca en los primeros pases pero bailó mucho y acabó por torear de lejos para dar luego un pinchazo huyendo y un sablazo en el pescuezo que no otra cosa fué la estocada conque mató al bicho. En su segundo bailó mucho más, no dió un pase que merezca el nombre de tal, y la estocada fué tan mala como la anterior. Torear así cuando se tiene la fama y las pretensiones del Gordo, nos parece que es no querer cumplir como se debe. Demasiado sabe el Gordo cómo se torea; demasiado sabe cómo se dan los pases de muleta. ¿Por qué no lo hace? En él es menos disculpable un trabajo como el de ayer.

Currito en su primer toro muy bien; pasó en corto, con los pases en redondo que él sabe dar, y se tiró á matar de verdad, pero salió enganchado por no liar bien y no vaciar con la izquierda como es debido. Si hubiera vaciado en regla hubiese salido con limpieza de la cabeza de la rés. En su segundo bailó en los pases como de costumbre y se tiró cuarteando mucho, por lo cual la estocada resultó demasiado ida; el toro estaba humillado y debió dar menos pases para que el bicho no fuera aumentando la defensa, como sucedió. De todos modos ayer Currito mereció la ovacion que el público le prodigó, y por ser la primera de esta temporada, y por si es la última, no queremos escatimársela.

Valentin en su primer toro, que era incierto y huido, muy mal. El que esté empezando, no le disculpa para dar tanto pase desde largo como atizó á aquel bicho, haciéndolo cada vez más huido y más peligroso. Cuando un toro se pone en aquellas condiciones, y no se cuadra ni se fija, hay que apelar á las estocadas de recurso, y bien sea á la media vuelta, bien al relance, se le puede herir y quedar bien el matador. Pinchar de aquella manera que Valentin lo hizo, no tiene disculpa con ninguna clase de toros. En su segundo toro, pasó más en corto y señaló un buen pinchazo. Ahora que está empezando, debe Valentin irse acostumbrando á vaciar bien los toros con la mano izquierda, única manera de poder tirarse á matar por derecho, que es como el arte manda y como se adquiere seguridad y lucimiento.

Los picadores, regulares.  
Los banderilleros, bien en general.  
El servicio de caballos, bueno.  
El de plaza, idem.  
La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada el día 18 de Abril de 1884.

Primera de Feria.

Siete minutos antes de la hora prefijada por la autoridad, los dos espadas que estaban anunciados para estoquear, aparecen en el redondel á reconocerlo, operacion que no se llegó á efectuar, dadas las excelentes condiciones del mismo, y que á

simple vista podian apreciarse; así lo reconocieron ellos, cuando solo dieron el paseo de una puerta á otra, entre los aplausos de la multitud, siendo este el segundo exámen que se verificaba, puesto que á la una fué llamado el diestro Frascuelo al Ayuntamiento (al que en ausencia de Lagartijo le correspondia emitir dictámen), y desde allí en compañía de Sr. Teniente Alcalde D. José Fernandez Cueto, quien esaba de *tanda* para presidir, decidieron sobre el terreno se celebrase la corrida si no se presentaban otros aguaceros.

En efecto, á las cuatro en punto ocupa el palco presidencial el Sr. Cueto, agita el *mouchoir*, y á los acordes de la célebre y bien ponderada partitura conocida por *Los Matuteros*, aparece cabalgando en Rocinante el *ministro* Belechín. Colocado en el terreno, eleva la vista al omnipotente, es decir, al señor Alcalde, y sombrero en mano, espera el balazo de dicho señor; éste tira la llave, y como nos habíamos figurado, dadas las pruebas de habilidad que este chico tiene para recogerla, se queda... en el suelo; entregada al carcelero, aparecen las cuadrillas al son de... ustedes creerán sería al son de la marcha de *Pepe-Hillo* ó de *Pan y toros*, ¡eh! esas son antiguallas para el señor Palatin, y este tiene su repertorio mucho más escogido, como lo demostró, continuando la «bien ponderada» partitura de *Los Matuteros*, y no solo en esta parte, sino que toda la tarde oímos lo mismo.

Se hizo el paseo, se saludó, se cambiaron los trapos de cristianar por los pingajos, y hétete de nuevo que el Sr. Presidente coloca entre sus dedos el fino, blanco y limpio moquero (todas estas cualidades nos las figuramos, porque seguridad completa no tenemos); á esta señal, toman viento los trompeteros, y hacen, lanzando al aire el simpático sonido de sus clarines, que el Buñolero sevillano abra el calabozo, apareciendo el primer bicho, que como todos los de la tarde, pertenecía á la ganadería de D. Rafael Laffite y Castro.

Primero, negro bragao, bien puesto, con poca voluntad tomó una vara de José Calderon, el que le rasgó la piel, estando al quite Rafael; de Cirilo tomó dos, con caída en la última, y quite de los espadas: desde este momento el bicho que se mostraba receloso, empezó á crecerse, entrando con coraje y bravura. Chuchi mojó una vez, dejando grabada su maza en el pavimento, con inminente peligro, por ser al descubierto su caída, pero bien presto acudieron los matadores, llevándose Rafael al toro, mientras Frascuelo tapaba al picador con el capote. Con ustedes, camaradas, me atreveria yo á ser picador, y eso que cuando veo un piton, aunque sea en el frontal de un semejante, me echo á temblar. José Calderon puso otra, sin más detrimento que el de humedecer la chaquetilla al tumbarle el toro: de Cirilo tomó tres más, con dos costalazos. Al són de las cornetas, aparecen el Gallo y Juan Molina, rehiletes en mano; el primero cuarteó un par bueno, y Juan medio caído, del mismo modo, repitiendo el Gallo con uno al cuarteo, saliendo embrocado.

Cambiada la suerte, y previo el saludo de ordenanza, se encamina Rafael, grana y oro, á *Figuero*, nombre del cornúpeto, al que previos dos naturales, dos de pecho, buenos, y uno redondo, lia, y con el paso cangregil y su cuarteito, mal que le pese á un colega que suprime el primero, le endosó una estocada á volapié, atravesada y contraria; varios trasteos y un certero descabello dan fin con la existencia del toro. El espada escuchó palmas y recogió un sombrero. Los pitos que cita el mismo colega no llegaron á nuestros oídos, tal vez por la abundancia de palmas. Durante la suerte de vara empezó á llover, pero al momento cesó, para bien de todos.

Arrastrado el toro, y ningun caballo por las mulas, se abre el toril y aparece *Gallardo*, berrendo en negro, corniapretao y de poder: con coraje tomó dos de Chuchi, una de ellas buena. Pepe Calderon mojó una vez, sin consecuencia, y Cirilo colocó dos puyas y un rajon, perdiendo el guitarrillo en una de éstas: á los quites los espadas, si bien no hubo ninguno que merezca la pena de citarse.

Los clarines anunciaron á la gente de á pie y salen al efecto Pablo y Regaterin, colocando aquel un par al cuarteo, aprovechando, y Regatero medio, también al cuarteo; el toro en esta suerte desafiaba, y á duras penas, por esta circunstancia, pudo Pablo colocarle cincuenta céntimos á la salida de un capote.

Salvador, de verde aceituna y negro, que ya estaba preparadito, al oír que lo llamaban las trompetillas saca acero de la vaina y váse á brindar á S. M. la Reina, que habia entrado al principiarse la lidia de este bicho: cumplida la fórmula, se



dirige al cornúpeto, dándole tres altos, tres derecha y uno de pecho, para una estocada arrancando, algo caída, saliendo por la cara; continuó con tres altos, ocho con la derecha y algunos trasteos, para un descabello á la primera. Palmas.

Tercero, *Herrador*, cádeno claro y bien armado; con recelo tomó dos rajones de los hermanos Calderones: el Chuchi mojó otra vez quitando el toro Juan Molina, el que sin deber, y por complacencia indebida de su hermano, se metió en camison de once varas, pero esta tarde hubo muchas complacencias y muy pocas... ganas de trabajar; José Calderon puso otra y un marronazo estando al quite Rafael: el toro no podía tener peores condiciones para esta suerte: fué blando y receloso, volviendo la cara desde que salió, tomando las varas á duras penas.

Hecha la señal, sale Manene, el que despues de muchas preparaciones y dejar Pablo el capotillo en las astas, sin duda para arreglarle la cabeza le coloca medio par al... cuarteo; Gallo coloca otro al... cuarteo y el primero repite con otro al... cuarteo y orejero, saliendo á farolazos.

Llaman á Rafael las cornetas, y se dirige al palco régio; larga el discurso y váse al toro, empleando la siguiente faena: Tres pases altos, dos naturales, cinco derecha y uno de pecho para un volapié á lo cangrejo y que resultó algo caída, de la que murió; la faena de este toro si no fué lucida demostró la inteligencia que para este arte posee, pues que el bicho tenía tan malas condiciones que, á no haber aprovechado, con seguridad que tenemos torito para rato y le hubiera dado que hacer.

Cuarto. Era negro, bien puesto, y acudia por *Primoroso*: de Manuel Calderon tomó una puya quedando el toro gran rato bajo el caballo, con riesgo del picador, logrando Rafael llevárselo con tres largas consecutivas, perdiendo aquel en la refriega el langostino. Dos veces más mojó Cirilo y un soberbio rajonazo. ¡Qué modo de picar, señores míos! Y no hay 25 pesetitas de multa para estos héroes. De Dientes tomó otra, con sonaja difunta y quite de Salvador. Este animal fué bizarro, recargando al principio y recelándose al castigo.

Tocan á palos, y armado de garrotes sale Ostion, clavando un buen par de castigo y al... cuarteo, y Pablo otro regular y al... cuarteo, terminando el primero con uno... ¡admiración en toda la línea!... único par que no se cuarteó, pues se colocó al sesgo; yo creo que olvidó la costumbre.

Armado de muleta y espada, váse Salvador al toro, y despues de uno natural, cuatro derecha, dos altos y uno redondo, le coge un pinchazo, tirándose de largo y bien señalado, saliendo por delante; sigue con dos naturales, cinco derecha, dos altos y dos de pecho buenos, para media estocada una mijita caída, tirándose por muy derecho y más largo tambien de lo que nos tiene acostumbrados; echándose el toro, acertando el puntillero á la primera, digo me equivoqué, á la sexta; para el caso es igual, pero se llevó un buen jai.

Quinto, *Candilejo*, colorao, bien puesto y de pocas libras, con voluntad, coraje y recargando tomó del Chuchi tres con penco difunto y quite de Salvador; otras tantas de Cirilo, con pérdida del documento; Manuel Calderon marró la única vez que mojó, perdiendo el «libramiento» que montaba, y su hermanito Joselito puso otra, sin más resultado que el tumbó.

Variada la suerte, el público pide banderillee Rafael; pero este se hace el suizo, digo el sueco, y salen á parear Juan Molina y Manene; éste puso medio al «cuarteo», y Juan dos tambien al cuarteo, uno desigual. El toro era noble, boyante y bravo, y por lo tanto, esperábamos una buena faena de Rafael, y no quedaron defraudadas nuestras esperanzas, pues despues de dos derecha, dos altos, dos de pecho, muy buenos estos y muy movidos aquellos, y uno en redondo, tira atrás todo lo tirable, como es la montera y el pasito, y cataplún, en corto le larga un soberbio... gollete... gollete... del que murió. Hubo palmadas y pitos.

Nos despidió el *Roquero*, negro meano bajo y de libras. De Chuchi tomó un rajon y marronazo... (Pero qué ganas de provocar al público, siempre tolerante con los de á caballo.) Manuel Calderon mojó una vez y otra Cirilo con quite de Ostion, tomando tres más de Calderon (M.), Chuchi y Cirilo, estando al quite los espadas. En esta suerte se mostró el toro blando, huido y receloso.

Sale Regaterin, despues de tocar á palos, una vez en falso, para un par. Ostion otro bueno cerrando el primero con otro, todos, todos, todos al... cuarteo.

Suenan las trompetas, y Salvador, que encontró

al cornúpeto huido, receloso y buseando, empleó la siguiente faena:

Dos altos, cuatro con la derecha y uno de pecho para un pinchazo bien señalado, y desde largo. Desde este instante, el toro se puso en condiciones fatales para esta suerte, puesto que se escupia no dejando llegar al espada.

Dos con la derecha y un amago; otro con la derecha, y otra pasada sin herir; dos con la misma mano para otra idem, obteniendo palmas el espada, pues se veia la imposibilidad de matarlo en buena lid.

Sigue con uno natural y media estocada delantera y caída.

Varios trasteos y dos intentos, donde el toro se tapaba, y los aficionados de *verdad* se entretenían en pitar; ¡qué inteligencia! Por fin murió este buey al tercer descabello.

#### APRECIACION.

Los toros fueron en general blandos y de poca bravura; siendo los mejores el primero, cuarto, y sobre todo el quinto, el que á pesar de sus pocas libras y años puede calificarse de bueno en todo; el tercero un guason y el sexto un buey, que merecia un tiro; en resumen, que sacando el quinto no podían gustar los bichos.

LAGARTIJO.—En su primer toro estuvo pasando bien; le dió dos de pecho de piton á rabo, superiores; pero en cambio, al tirarse lo hizo sin suprimir el cuarteo ni el paso atrás, resultando la estocada atravesada; ¡que tengamos, Sr. Rafael, que censurarle vicio tan imperdonable, constándonos que lo sabe usted hacer como el primero! Si la estocada estuvo bien señalada, no basta, para quedar bien, acierto al herir, sino tirarse como las reglas del arte indican.

En su segundo, lo pasó bailando y encorvándose y se tiró mal; en cambio demostró gran inteligencia en la faena de aquel bicho; efectivamente, era receloso y derrotaba y á buen seguro que, de no haberlo cogido la estocada, se hubiera puesto en idénticas condiciones que el sexto; así que precipitadamente, en cuanto se colocó, aprovechó, hiriendo con fortuna. Si se tiene esto en cuenta, las palmas justas, por lo demás malo.

En el quinto fué donde se nos mojaron los papeles, y eso que no llovía, Sr. Rafael. El toro era un borrego, nada más noble, nada más bravo ni de mejores condiciones. Desde que le vimos acercarse con precauciones, nos escamamos; sin embargo, pasó bien, aunque se encorvó, perfilándose como pocas veces, y tirándose en corto, se arrancó cuarteando en la cabeza, resultándole esa ignominia. Eso ni es matar ni es otra cosa que reirse de los públicos que se lo toleran; pues por lo mismo que sabe Vd. hacerlo bien, por lo ménos en toros de las condiciones de éste debe Vd. demostrarlo, y tenga muy presente que, por el mismo camino que vinieron las contratas, nombre, fama y simpatías, cuando se demuestra voluntad, valor y deseo de complacer, por el mismo camino se marcha, si se emplean faenas como la de este toro. En quites flojo, flojo y flojo. Sólo hizo uno con larga, superior, los demás á pasar. Dirigiendo mal. En resumen, no nos ha gustado Vd., Sr. Rafael; veremos mañana.

SALVADOR.—Ni ha estado con respecto al nombre que tiene, ni mucho ménos á lo que nos tiene acostumbrados. Bien que tiene disculpa por las condiciones de los toros; pero para todos los casos el arte tiene sus recursos, que un espada de su fama debe conocer.

En el primero debió empaparle más de muleta y no dar tantos pases de piton á piton, que sólo entusiasman á los aficionados de *verdad*, y solo consiguen desarreglar la cabeza á los toros. La estocada buena, si bien se tiró larguito y salió por la cara.

En el segundo, dió algunos pases buenos, y los demás malos, siguiendo la costumbre de encorvar se de su compañero Rafaelito, en algunos. Al tirarse en el pinchazo, muy bien, y mejor señalado, saliendo por delante; en la estocada se arrancó de largo.

En el sexto, todo lo malo que hiciera puede dispensarse por las condiciones de la res, aunque él debe saber que para estos toros, antes de aburrir á los públicos y cansarse ellos, existen estocadas de recurso, tales como golis... al revuelo de un capote, etc., de lo que debió hacer uso despues del pinchazo. Tambien debió engreir más al toro con la muleta, y quizás no se hubiera huido tanto; despues de las pasadas oportunas sin herir, se colocó en condiciones el bichito de darle un cañonazo. Los que silbaron en la muerte de este, serían *capitalistas inteligentes*. En quites, flojo, flojo, y flojísimo, alguno que otro, y en armonía de su

amigo Rafael. No nos tiremos al palo, Salvador, que no conviene, por las razones indicadas para Rafael.

De los banderilleros sólo Ostion hizo algo, los demás poniendo palos al... cuarteo.

Los picadores inútiles, y de lo más malo que darse puede. Raro fué el toro que no llevó un rajon. Y ¡que queden impunes estas faltas! Duro con ellos, Sres. Alcaldes presidentes, y hacerlos trabajar, pues de ese modo no se gana el dinero.

El puntillero debió ir á presidio.

Caballos muertos, 5.

Entrada floja.

En resumen, una filfa.

(De *El Burladero*, de Sevilla.)



**Sevilla.**—Tales han sido las muestras de desagrado con que han despedido al diestro cordobés Rafael Molina (*Lagartijo*), al terminar la última corrida de las tres verificadas en Sevilla, que, segun nos dicen, no es fácil vuelva á torear Rafael en el circo sevillano.

Si nuestros informes son exactos, parece que al retirarse de la plaza tuvo la guardia que rodear el carruaje en que iba el diestro, para evitar las agresiones.

\*\*\*

**Guerrita.**—El bonito paso doble que con el título de *Guerrita* ejecuta en todas las corridas de toros á la salida de la cuadrilla la brillante banda del 2.º de Ingenieros, ha sido publicado para piano y para banda militar, por el editor de música Sr. Martin, en su conocido almacén de la calle del Correo. A la edicion acompaña una elegante cubierta con un magnífico retrato del simpático banderillero Rafael Guerra, debido al lápiz del reputado artista D. Daniel Perea.

\*\*\*

**París.**—Segun telegramas recibidos de la capital de Francia, el Consejo de Ministros ha prohibido se verifique la anunciada corrida de toros en que iba á tomar parte el espada *Fras-cuelo*.

Por esta vez no hemos logrado nuestro deseo, pero ya venceremos de los escrúpulos de los franceses, y la fiesta nacional española se celebrará en París.

#### TELÉGRAMAS.

##### SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Málaga, 27 (7,10 noche.)

Sr. Director de EL TOREO.

Los toros de Benjumea, lidiados esta tarde, malos; el segundo ha sido fogueado.

Los espadas *Lagartijo* y *Cara-ancha*, regulares.—B.

\*\*\*

Cádiz, 27 (8'30 noche.)

Los toros de Nuñez de Prado, buenos. Caballos muertos, 15.

*Fras-cuelo*, desgraciado. Angel Pastor, mediano.—Cosquillas.

#### ESPECTÁCULOS.

PRÍNCIPE ALFONSO.—8 1/2.—6.ª de abono.—T. 3.º—El duquecito.—Baile.

CIRCO DE PRICE (plaza del Rey).—8 1/2.—Grande y variada funcion, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

ALHAMBRA.—8 1/2.—F. 13.ª de abono.—T. 3.º Dia y noche.

MADRID: imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 87.